



S. LADISLAO, REY DE UNGRIA.

fiestas grandes; pero la devocion nunca ha de hacer ausencia : podras alguna vez ser menos fervoroso; pero nunca te es licito ser indevoto. Al público debes la edificacion; á Dios y á ti la perseverancia. Jamás te dispenses en tus ejercicios espirituales; si alguna vez te vieres obligado á mudar de director, no por eso mudes tu regla de vivir, sino que sea para adelantar en perfeccion. Las mortificaciones interiores y ocultas son menos sospechosas; el ruido disminuye por lo comun el mérito de la virtud; no conviene que las alabanzas pongan en peligro la virtud, la turben ó la alteren. Igual devocion se debe profesar, ya sea entre los aplausos, ya entre los desprecios.

## DIA VEINTE Y SIETE.

## SAN LADISLAO, REY DE HUNGRÍA.

San Ladislao, mas illustre por sus virtudes y por sus milagros, que por sus conquistas y por su corona, fué hijo del rey Bela, nieto de un primo hermano de san Estéban, llamado apóstol de Hungría. Nació el año de 1041 en Polonia, donde se habia refugiado su padre huyendo de las violencias de Pedro, sucesor de san Estéban. Crióse juntamente con su hermano mayor Geyza al lado de su madre, hija del duque de Polonia, princesa virtuosa, que dedicó el mas vigilante cuidado á su mejor y mas cristiana educacion; aunque el bello natural de Ladislao se anticipaba á todas las instrucciones.

Observóse desde luego en el jóven principe una índole tan apacible, una compostura y una docilidad, que arrebatava los corazones y la admiracion. Adelantóse

la devocion à los años, y al uso de la razon la prudencia y la cordura. Eran las nobles prendas de Ladislao el hechizo de la corte de Polonia, quando volvió à Hungría su real casa por una repentina revolucion de aquel reino.

Muerto el rey Pedro, subió al trono Andrés, hermano mayor de Bela y tio de Ladislao. Llamó à la corte à su hermano, dióle el título de duque, y quiso que sus dos sobrinos Geyza y Ladislao se criasen en su palacio y delante de sus ojos. Dentro de poco tiempo fué Ladislao el embeleso de la corte de Hungría, como lo habia sido de la de Polonia. Era casto, sobrio, compuesto, afile con todo el mundo, respetado por su eminente virtud, y sobre todo lleno de compasion y de caridad con los pobres; no menos enemigo de la ambicion que de la avaricia. Conocióse esto quando su padre Bela ascendió à la corona de Hungría, porque no pudo disimular su disgusto y su dolor viéndole en el trono por haber quitado la vida à su propio hermano Andrés en un sangriento combate. Explicó públicamente su desaprobacion y su justo sentimiento, mostrando despues por toda su conducta que en esto solo se gobernaba por las reglas de la equidad y por los principios de la religion; porque, siendo electiva la corona, trabajó quanto pudo, muerto ya su padre, para que recayese en las sienes de Salomon, hijo de Andrés, sin atender al interés que le resultaria en solicitarla para su hermano Geyza, ó para su misma persona.

Hizose à todos odioso Salomon por sus crueldades y por otros muchos excesos. Juntóse Ladislao à Geyza para arrojarle del trono. Subió Geyza à él, y le ocupó solos tres años. Muerto Geyza, los prelados, la nobleza del reino y los magistrados de las ciudades, todos de unánime consentimiento eligieron à Ladislao para su cederle. Vivía todavia Salomon en el lugar de su des-

tierra, y con una generosidad, acaso sin ejemplo, acordándose Ladislao de las razones que habia tenido presentes la primera vez para preferirle à su hermano, por las mismas quiso ahora preferirle à sí mismo, y pasó los mas vivos officios à las cortes del reino para que le restablesiesen en el trono; pero las cortes negaron resueltamente los oídos à su repugnancia y à su modestia. Rindióse, en fin, à las instancias de los grandes y à los clamores del pueblo, y fué coronado con general aplauso y satisfaccion el año de 1080.

Luego que Ladislao se vió rey de Hungría, resolvió hacer reinar en sus estados à Jesucristo. Fueron sus primeras providencias restituir la religion à su primitivo esplendor, y establecer la paz, la buena fe, la tranquilidad y la abundancia en su pueblo. Dentro de poco tiempo se vieron reflorcer en Hungría aquella pureza de costumbres, aquella modestia en todos los estados y aquella exacta honradez en todas edades, sexos y condiciones, que en tiempo de san Estéban le habian hecho el reino mas feliz de toda la cristiandad. Las artes, el comercio, la agricultura, todo se renovó con la virtud; y en breves dias se conoció lo mucho que puede para hacer dichosos à sus vasallos un rey santo, que junta, como sucede por lo comun, à una sólida piedad una heroica magnanimidad, una prudencia consumada y un esforzado valor.

Solo el antiguo rey Salomon no podia llevar en paciencia la general aclamacion de todas las órdenes, y el universal amor que los vasallos profesaban à Ladislao, pareciéndole que la primera confirmaba su exclusion, y la segunda cerraba del todo la puerta à la esperanza de volver à ocupar el trono algun dia; pensamientos que le traian muy inquieto, y se observaban en él bastantes señales de querer turbar el reino. Hizole entender Ladislao el poco apego que le

merecia la corona, declarándole lo dispuesto que se hallaba á renunciarla á su favor, y retirarse á su ducado, para disfrutar la dulce tranquilidad de la vida particular, como él pudiese obtener el consentimiento de los Húngaros, desinterés que por entonces ganó la voluntad de Salomon, y cediendo todos sus derechos, se contentó con una pensión que le consiguó Ladislao, y aun en lo sucesivo se la aumentó. Pero su inquieto natural no le permitió estar sosegado. Comenzó á mover los ánimos, y se descubrió que tramaba una conjuración contra el príncipe, por lo que Ladislao se vió precisado á prenderle; aunque pudiendo mas su bondad que todas las consideraciones políticas, le puso luego en libertad y aun le hizo venir á la corte; para fijar su inconstancia con nuevos favores, y vencer su mala inclinación á fuerza de beneficios. Nada bastó para corregir aquel genio turbulento; pues insensible é ingrato á tantas piedades del rey, se retiró á los estados del reino de los Hunos, á quien hizo tomar las armas contra Ladislao, y poniéndose él mismo á la frente de un cuerpo de bandidos, fué enteramente derrotado, viéndose obligado á salvar la vida con la fuga. Escondióse entre la maleza de un espesísimo bosque, donde se dice le tocó Dios tan vivamente el corazón, infundiéndole tal espíritu de penitencia á vista de sus continuas desgracias, fruto necesario de sus desórdenes, que jamás quiso salir de aquella soledad, donde pasó el resto de su vida, llorando día y noche sus pecados, y no omitiendo medio alguno para borrarlos con los rigores de la mas severa penitencia.

Libre ya Ladislao de este cuidado, se dedicó enteramente á restablecer la justicia, el orden y la paz en todo su esplendor. Convocó una junta general de los prelados, de la nobleza y del estado llano. Presidió el mismo rey: y las ordenanzas que se for-

maron en ella, muy oportunas para conservar y para perpetuar la felicidad de un estado, se recopilaron en tres libros separados, y son reputadas por la quinta esencia de la política cristiana.

Era como preciso que tantas y tan gloriosas felicidades despertasen la envidia y los zelos de los príncipes vecinos. Hallóse de repente acometido de enemigos formidables, que, considerándole mas devoto que valiente, hicieron varias irrupciones en sus estados, aspirando no menos que á la conquista de todo el reino. Tentó el santo rey todos los medios de paz para reducirlos á la razón; pero experimentándolos inútiles, hizo levas, juntó tropas, púsose á la frente de ellas y marchó intrépidamente á derrotar á sus enemigos. Como no era menos capitán que santo, contó el número de las victorias por el número de las batallas. Obligó á los Bohemos á contenerse dentro de los términos de su deber; arrojó de sus dominios á los Hunos que assolaban la Hungría, y los obligó á pedir la paz; tomó á Cracovia; domó á los Polacos y á los Rusos; quitó á los bárbaros la Dalmacia y la Croacia; deshizo mas de una vez á los Tártaros y conquistó gran parte de la Bulgaria y de la Rusia.

Pero estas acciones militares no disminuian el desvelo y aplicacion que dedicaba á que reinase Dios en el corazón de sus vasallos y á que floreciese la virtud en sus estados. Predicaban elocuentemente á todos su devocion, su dulzura y sus ejemplos; basataba verle en la iglesia para inspirar fe, compostura y respeto á la religion. No se vió príncipe en el mundo que se mostrase mas tierno padre de su pueblo, mas enemigo del error, ni mas religioso en todo. Sus diversiones se reducian á sus ejercicios espirituales y al cumplimiento de sus reales obligaciones. Su palacio mas parecia casa de religion, que corte de un

gran principe. Raro dia dejaba de asistir á los officios divinos, y ninguno sin dar audiencia á sus vasallos. Él mismo les hacia justicia, acomodaba sus diferencias, trataba con todo el mundo, y todos le amaban como á padre.

Su corte era magnífica, y espléndida su mesa; pero su vida era muy austera. Ayunaba rigurosamente muchos dias en la semana; dormia sobre la dura tierra, y en medio de ser tan inocente su vida, maceraba su carne con rígidas penitencias. Por el grande amor que profesó á la castidad toda su vida, miraba con positiva repugnancia el matrimonio; y aunque los grandes y los pueblos le rogaron, le instaron, le importunaron sobre que se casase, para perpetuar en el trono su posteridad, no fué posible hacer blandear su constancia, tocando casi la raya de excesiva su delicadeza en este particular.

Fué verdaderamente magnífica su caridad con los pobres; tanto, que era ya como dicho comun en la Europa que el rey de Hungría solo era poderoso para fundar hospitales, para erigir iglesias y para socorrer á los necesitados. Antes de salir á campaña disponia que se publicasen tres dias de ayuno y de rogativas públicas en las iglesias; pasaba horas enteras postrado á los piés de los altares, y su devocion, cada dia mas fervorosa, se fomentaba con la frecuencia de los sacramentos. Siempre que comulgaba, manifestaba en el semblante su viva fe y su abrasado amor á Jesucristo en la adorable Eucaristía.

La tierna devocion á la santísima Virgen fué casi desde la cuna en nuestro santo rey la mas favorecida entre todas sus devociones; y la célebre basilica de Nuestra Señora de Waradin, que hizo levantar desde sus cimientos, será eterno monumento á la posteridad de su amor y de su ternura á la Virgen Madre de Dios.

Habia mucho tiempo que se abrasaba Ladislao en ardientes deseos de sacrificar su vida y derramar su sangre en honor y amor de Jesucristo. Con este intento aceptó el mando general de la gran Cruzada de Occidente, que de unánime conformidad le crecieron todos los principes cruzados para librar la tierra santa del yugo de los sarracenos. Unidos para tan santa empresa gran número de principes cristianos á las poderosas sollicitaciones y fervoroso zelo del papa Urbano II, despues del célebre concilio de Clermont en Auverña, que presidió el mismo pontífice, los principes de España, Francia é Inglaterra, que se cruzaron, hicieron justo concepto de que no era posible encontrar jefe mas digno, ni mas valeroso capitán que el rey de Hungría. Despacháronle, pues, una solemnisima embajada para suplicarle, á nombre de todos, que aceptase el mando general de un ejército, compuesto de casi trescientos mil combatientes. No podia negarse Ladislao á una expedicion que por tan santa se conformaba tanto con su religioso genio; pero se contentó el Señor con su generosa disposicion, porque le retiró de este mundo para que reinase en el cielo cuando se estaba previniendo para hacer que el mismo Señor reinase en Palestina. Murió, segun Bonfinio, el dia 30 de julio del año 1095, á los cincuenta y cuatro de su edad, y al décimoquinto de su glorioso reinado.

Apenas se publicó la muerte del santo rey, cuando se llenó de luto y de dolor todo el reino de Hungría. No hubo monarca cuya pérdida fuese mas sentida, ni llorada con lágrimas mas sinceras. Fué conducido su cuerpo á la iglesia de Nuestra Señora de Waradin, que habia fundado; el entierro mas parecia triunfo que pompa funeral. Tardó poco Dios en manifestar la gloria de su fiel siervo con ilustres maravillas. Dícese que, habiéndose dormido en la última mansion los

que acompañaban el cuerpo mas de lo que era menester para llegar á tiempo, el carro en que iba el santo cadáver marchó por sí solo sin caballos ni mano alguna visible que le tirase, y caminó hasta Waradin, parándose en el lugar de la sepultura antes que le pudiesen alcanzar los del acompañamiento. Así por la santidad de su vida, como por la multitud de milagros que obró Dios en su sepulcro, le canonizó el papa Celestino III el año de 1198. El martirologio romano señala su fiesta el día 27 de junio, que verisimilmente fué aquel en que se celebró la traslacion de sus reliquias.

---

SAN ZOILO, MÁRTIR.

En el tiempo que los emperadores Diocleciano y Maximiano movieron contra la Iglesia una de las mas sangrientas persecuciones que padeció, florecia en Córdoba san Zoilo natural de la misma ciudad, descendiente de distinguida prosapia, acreditando por sus laudables acciones la nobleza de su calidad. Educado en la fe de Jesucristo, no satisfecho con seguir ocultamente la profesion de cristiano, como lo ejecutaban otros en aquellas calamitosas edades, hacia en la juventud pública ostentacion de su religion, predicando sus infalibles verdades á vista de los paganos con animosa resolucion.

Ofendidos los gentiles de tan generosa intrepidez, valiéndose de las facultades que les franqueaban los edictos imperiales, le prendieron y presentaron al gobernador de la ciudad (cuyo nombre no se refiere en sus actas), diciéndole: este jóven nobilísimo por su nacimiento, pero vil por su profesion, él mismo se publica y trata como cristiano, y despre-

aci la antigua religion de nuestros dioses, venerados en todo el mundo. Pareció al gobernador que, rindiendo á una persona tan ilustre y de tanta reputacion á que sacrificase á los dioses, contribuiría su ejemplo á que lo hiciesen los demás; y conduciéndose con esta idea, principió á reconvenirle en estos términos: *¿Porqué, siendo noble, pones á tu linaje tan feo borron, siguiendo el sistema de una gente vil como los cristianos, que, no teniendo títulos de honor con que darse á conocer en la república, quieren hacerse conocidos por inventores de novedades? Nuestra religion está autorizada con la antigüedad; pero la vuestra nació ayer, tan desvalida, que es afrenta profesarla, y tan perseguida, que el no dejarla es temeridad. Créeme, Zoilo, obra como caballero, deja el error en que estás, pues de lo contrario serás la víctima de mi indignacion y el escarmiento de tus semejantes. Vicio de infames son las mentiras, respondió Zoilo, así como es propio de los nobles decir y defender la verdad. La ley de los cristianos lo es sin duda, pues es su autor el verdadero Dios. Vuestras deidades sí que son de ayer, hechuras de las manos de los hombres, que no pueden ni son capaces de dar divinidad á las piedras, ni á los leños de que formais vuestros vanos ídolos. ¿Qué caso se ha de hacer de una religion que tributa culto á los adúlteros, homicidas y hombres perversos, confesados así por vuestros mismos poetas en la historia de sus vidas?*

No teniendo el gobernador que responder á semejantes discursos, le dijo: *A vosotros los cristianos no se ha de satisfacer con palabras, sino con obras, pues estais tan preocupados con vuestras necesidades, que ni de vosotros mismos teneis compasion, arrojándoos como desesperados á vuestra ruina. Escoge, pues, ó vivir con honor y comodidad, sacrificando á los dioses, ó morir á la violencia de diferentes tormentos.* No alteró al santo jóven

tan terrible amenaza, antes bien, deseoso de testificar con su sangre las verdades infalibles de nuestra santa fe, comenzó á predicarla con mas valor, declarando con igual brio contra los delirios y necedades de la idolatria.

Una resolucion tan generosa irritó tanto el ánimo del gobernador, que, mudando de tono, mandó que le azotasen furiosamente y que despedazasen sus carnes con garfios de hierro; pero manteniéndose Zoilo en medio de las crueldades con un semblante sereno, dando gracias al Señor, porque le hacia digno de padecer por su amor, vuelto al tirano, le decia: *Hiere, rasga y despedaza mi cuerpo, pues, mientras mas le atormentes, mas crecerá mi corona; pues mi maestro y señor Jesucristo enseña en su Evangelio á sus discipulos á no temer á aquellos que solo pueden causar la muerte corporal. Sabe que esta para mí es el fin de todos los males, y el principio de una inamisible felicidad; pero para tí será entrada á una eterna noche de tinieblas infernales, donde en compañía de los demonios serás atormentado por los siglos de los siglos sin esperanza alguna de refrigerio.*

No pudo el tirano sufrir por mas tiempo tan ilustre ejemplo de fortaleza, tan alto menoscabo de los bienes caducos de esta vida, tanta burla ni desprecio como hacia Zoilo de su ira y de sus tormentos; y embriagado de su propia cólera, usurpando el oficio á los verdugos, le cortó la cabeza con sus mismas manos. Parecióle poco haber descargado contra el santo en vida su furor, y así quiso vengarse de su venerable cadáver, mandando enterrar vilmente á un sugeto de su carácter en el campo asignado para los peregrinos y extranjeros, á fin de que no pudiese tener entre los cristianos la correspondiente veneracion. Allí se mantuvo desconocido por el espacio de muchos siglos, hasta que el mismo santo se apareció

al obispo de Córdoba, llamado Agapito, y manifestándole el sitio de su sepultura, le previno era voluntad de Dios el que trasladase su cadáver á mas decente lugar. Pasó el obispo inmediatamente acompañado del clero y pueblo al lugar indicado, y tomando la azada, no dejó de cavar en la tierra, hasta que descubrió las santas reliquias, besándolas tantas veces y con tanta intencion, que se le cayeron dos dientes en el acto de aquella profunda veneracion. Alegres todos por tan feliz hallazgo, entre suaves cánticos y festivos parabienes, le colocaron por entonces en la pequeña iglesia de San Félix, hasta que, habiendo edificado Agapito un magnifico templo dedicado al santo, se trasladó á él, donde despues se enterraron muchos mártires de los que padecieron en las persecuciones de los agarenos.

En la dicha iglesia permanecieron las reliquias de san Zoilo hasta que se trasladaron al monasterio de Carrion, del orden benedictino, por los años de 1070, poco mas ó menos, por el siguiente motivo: habia servido al rey moro de Córdoba el conde Fernan Gomez de Carrion en la guerra que tuvo con otros enemigos de su secta, y pidiéndole en recompensa el cuerpo de san Zoilo, concedido gustosamente por el Árabe, le trasladó con el de san Félix al expresado monasterio, fundado por su madre doña Teresa, mujer del conde don Gomez de Carrion, donde se depositaron en dos arcas preciosas de plata, dignándose el Señor obrar repetidos prodigios por la intercesion de su fiel siervo.

Trató en el año de 1600 la ciudad de Córdoba con el general benedictino, que era á la sazón fray Juan de los Arcos, y con fray Plácido de Huesca, abad del de Carrion, que le concediesen algunas reliquias del santo. Abrióse el arca de su depósito, y despues de tantos siglos, se hallaron los huesos, ca-

misa, ropa y cingulo de san Zoilo bañados con la sangre de su pasión.

En Córdoba se conservan junto á la antigua iglesia de San Miguel unas casas, que por tradición se cree haber sido las de la habitación del santo, en las cuales se tiene en grande veneración un pozo que llaman de san Zoilo, cuyas aguas han hecho admirables curaciones de los dolores de riñones. Con esto se confirma lo que se refiere de su martirio; á saber, que, enfurecido el tirano de ver su constancia en la pasión, mandó sacarle los riñones por las espaldas y arrojarlos en aquel pozo.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Galacia, san Crescencio, discípulo del apóstol san Pablo, que, á su paso por las Galias, convirtió con su predicación á un crecido número de infieles á la fe de Jesucristo. Vuelto luego al pueblo á quien había sido dado especialmente por obispo, y habiendo afianzado á los Gálatas en la obra del Señor hasta el fin de sus días, fué por último martirizado en tiempo de Trajano.

En Córdoba, san Zoilo, mártir con otros diez y nueve.

En Cesarea en Palestina, san Anecto, mártir, quien en la persecución de Diocleciano, bajo el presidente Urbano, después de haber exhortado á los otros al martirio y derribado los ídolos con su oración, fué condenado á ser azotado por diez soldados, y después de habersele cortado las manos y los pies, recibió la corona del martirio por la degollación.

En Constantinopla, san Sanson, presbítero, hospitalario de los pobres.

En Turena, san Juan, presbítero y confesor.

En Waradino en Hungría, san Ladislao, rey, ilustre además por sus brillantes milagros.

En Chalons de Marne, santa Roma, virgen.

En el Hainault, san Adelino, confesor, cuyas reliquias están en Crepin.

Entre los Griegos, san Juan Miróforo.

En Nola, san Deodato, obispo.

En Aqui en el país de Monferrat, san Moyorino, obispo de dicha ciudad.

En Bérgamo, santa Adelaida, viuda.

En Italia, san Fernando, obispo de Cajas.

Sobre el lago de Como, san Arialdo, diácono, venerado como mártir en el país.

*La misa es de la octava de san Juan Bautista, y la oración de san Ladislao es la siguiente:*

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, quas in beati Ladislai confessoris tui solemnitate deferimus: ut qui nostra justitiae fiduciam non habemus, ejus qui tibi placuit precibus adjuvemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Oid, Señor, favorablemente las súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu confesor el bienaventurado Ladislao, para que los que no confiamos en nuestros méritos, seamos ayudados de vuestra gracia por los ruegos del que tuvo la dicha de agradaros. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 3 del libro de la Sabiduría, y la misma del día XII, pág. 248.*

#### NOTA.

« Solamente los Judíos dejan de contar el libro del Eclesiástico entre los libros canónicos. Hoy ningún católico duda que lo sea tanto como todos los demás, siendo clara la tradición de la Iglesia en los testimonios de san Clemente Alejandrino, de Eusebio

Cesariense, de san Isidoro Pelusiota, de san Basilio, san Cirilo de Alejandria, etc. Fuera de eso, la Iglesia latina da tambien pruebas concluyentes de lo mismo. Es expresa la decision del tercer concilio Cartaginense en el cánon 47. Tertuliano, san Cipriano, san Agustin, san Próspero, san Leon, san Ambrosio, etc., demuestran lo mismo.»

#### REFLEXIONES.

El texto dice : *Bienaventurado el rico que fué hallado sin mancha ni defecto.* Realmente no hay fenómeno mas raro ni mas digno de admiracion, que un hombre rico, y al mismo tiempo inocente y justo, que no coloque su confianza en las riquezas. El efecto natural de estas es inspirar orgullo y presuncion. Pero al mismo tiempo tampoco hay vanidad mas tonta ni mas necia. Porque á la verdad : ¿qué mérito comunica á la persona la multitud de rentas, grandes tierras, dilatadas posesiones? Si el heredero es un idiota, un mentecato, un disoluto, ¿qué virtud, qué sabiduria, qué discrecion, qué entendimiento le comunicará la rica herencia? Una estatua de madera dorada nunca es mas que una estatua de madera. Las riquezas hinchan; pero ¿dónde hay vanidad mas mal fundada? Un hombre infeliz y de las heces del pueblo, que representó en el teatro el papel de príncipe, en desnudándose de los vestidos ricos, se quedó tan despreciable como lo era antes. Nadie debiera ser mas humilde que los ricos, si todo su mérito consiste en sus tesoros, porque no hay cosa mas forastera á la persona que el valor y precio del dinero ; y si el rico no tiene mas mérito por otra parte, solo se estima en él lo que es suyo ; pero no lo que es él mismo. ¡O mi Dios, y cuántas inflamaciones del alma curaria un poco de reflexion! Nada debiera humillar tanto al hombre como oír que solo se alaba su mesa, sus muebles, sus

salas, sus pasiones, su equipaje, sus libreas, sus caballos ; y á la verdad, ¿qué otra cosa se alaba por lo comun en casa de un poderoso? Pero esta vanidad aun es mucho mas sensible en una mujer mundana. Toda su profanidad solo sirve para que brille un poco mas, digámoslo así, su pobreza de entendimiento y su total falta de juicio. Ciertamente causa compasion aquella fiereza chavacana, que todavía está oliendo á vulgacho, á gente ordinaria y popular. ¡Valgame Dios, y qué poquita cosa es una mujer que ni por su nacimiento ni por sus prendas tiene mas mérito que el de la magnificencia de sus galas! Pero supongámosla noble, hermosa y discreta. No hay cosa mas superficial, mas vacía, ni menos sólida. La mas brillante discrecion es un fuego fatuo que deslumbra y desaparece. No hay mérito mas falso que el que va consumiendo el tiempo : tal es el de las mujeres mundanas que tienen mucha hermosura, muchos bienes y poca religion.

Una de las mayores tentaciones del hombre sobre la tierra son las riquezas. El que las sabe poseer sin mancha, ó abandonarlas sin dificultad, ó perderlas sin dolor, es verdaderamente perfecto y digno de eterna alabanza. Ser pobre en medio de las riquezas, ó estar contento entre los brazos de la pobreza ; hallarse uno en medio del fuego sin quemarse, rodeado de aduladores sin engreirse, entre mil ocasiones de pecar, sin caer en ellas ; poder pecar impunemente y no hacerlo, ciertamente es la mayor de todas las maravillas, y es la mayor prueba de ánimo excelente, de un gran corazon y de un mérito distinguido, no menos que de una solidísima virtud. Si se separa de la piedad y de la religion todo lo que alaba el mundo, no es mas que ruido sin sustancia. El rico virtuoso es afable, es humano, es dulce, es cortesano y aun es tambien humilde. Una mujer virtuosa siempre es



modesta en medio de la mas opulenta fortuna. El vano resplandor de las riquezas solo deslumbra á las almas bajas, indevotas y ordinarias. Cuando se desvanece la cabeza en un lugar alto, señal es de poca serenidad ó de mucha flaqueza. La verdadera virtud y el mérito verdadero están á prueba de semejantes accidentes.

*El evangelio es del capítulo 22 de san Mateo.*

In illo tempore : Accesserunt ad Jesum pharisæi, et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum : Magister, quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Jesus : Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum, et primum mandatum. Secundum autem simile est huic : Diliges proximum tuum, sicut teipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet, et propheta.

En aquel tiempo se llegaron á Jesus los fariseos, y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle : Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? Dijo Jesus : Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, y con todo tu espíritu. Este es el máximo y primer mandamiento. Despues el segundo es semejante á este ; Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley, y los profetas.

MEDITACION.

QUE Á DIOS NO SE LE HA DE AMAR Á MEDIAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que amar á medias á Dios, es absolutamente no amarle, ó cuando mas, es reconocer la obligacion que hay de amarle absolutamente. Repútase por amor este conocimiento estéril que se tiene de la obligacion de amar, y en esto consiste el error.

Amar á medias á Dios, es no mas que tener una

media voluntad de amarle. Mira tú si Dios se podrá contentar con esta disposicion. Amar á medias á Dios, es á lo sumo estar resuelto á obedecerle en todo lo que manda, so pena de condenacion eterna; pero dársele poco de no complacerle en todo lo que nos manda debajo de graves penas, es querer darle gusto en ciertos puntos, con deliberacion de desagradarle en todo lo demás: es, en fin, lisonjearse de que se le ama, porque se teme su justicia; pero es amar verdaderamente al mundo, amar sus gustos y amarse uno á sí mismo con preferencia á todo otro amor, porque quiere cada cual seguir sus inclinaciones y no hacerse violencia en cosa alguna. ¿Se contentará Dios con esta division? Ninguno puede servir á dos señores. Pídenos Dios todo el corazon, porque es suyo : pídenos el demonio que le partamos. *Dividatur* : respondemos nosotros, sentenciando en favor de este repartimiento. *Date illi* : replica Dios, con las mismas palabras de la verdadera madre : yo no quiero corazon partido : llévesele el mundo por entero; me causa horror esa division. A la verdad no puede Dios contentarse con ella, ni aun aprobarla.

¡Mi Dios, cuántos hombres se ciegan, cuántos se engañan miserablemente creyendo que aman de veras á Dios, porque tienen esta media voluntad, porque observan exactamente ciertos puntos de la ley, porque miran con particular horror ciertos pecados; y no reflexionan mientras tanto que nada deshonra mas, por decirlo así, á nuestro buen Dios que esa media voluntad, que ese corazon partido! Cuando se comete una desobediencia, sin saber que es el principio á quien se desobedece, no es delito irremisible; pero desagradarle con pleno conocimiento de que es él á quien se desagrada, es un desprecio digno de severo castigo. Conócese á Dios, pues que se le ama á medias, segun erradamente se imagina : ¿pues qué